

Exposiciones en Asturias durante 1985

por Javier Barón

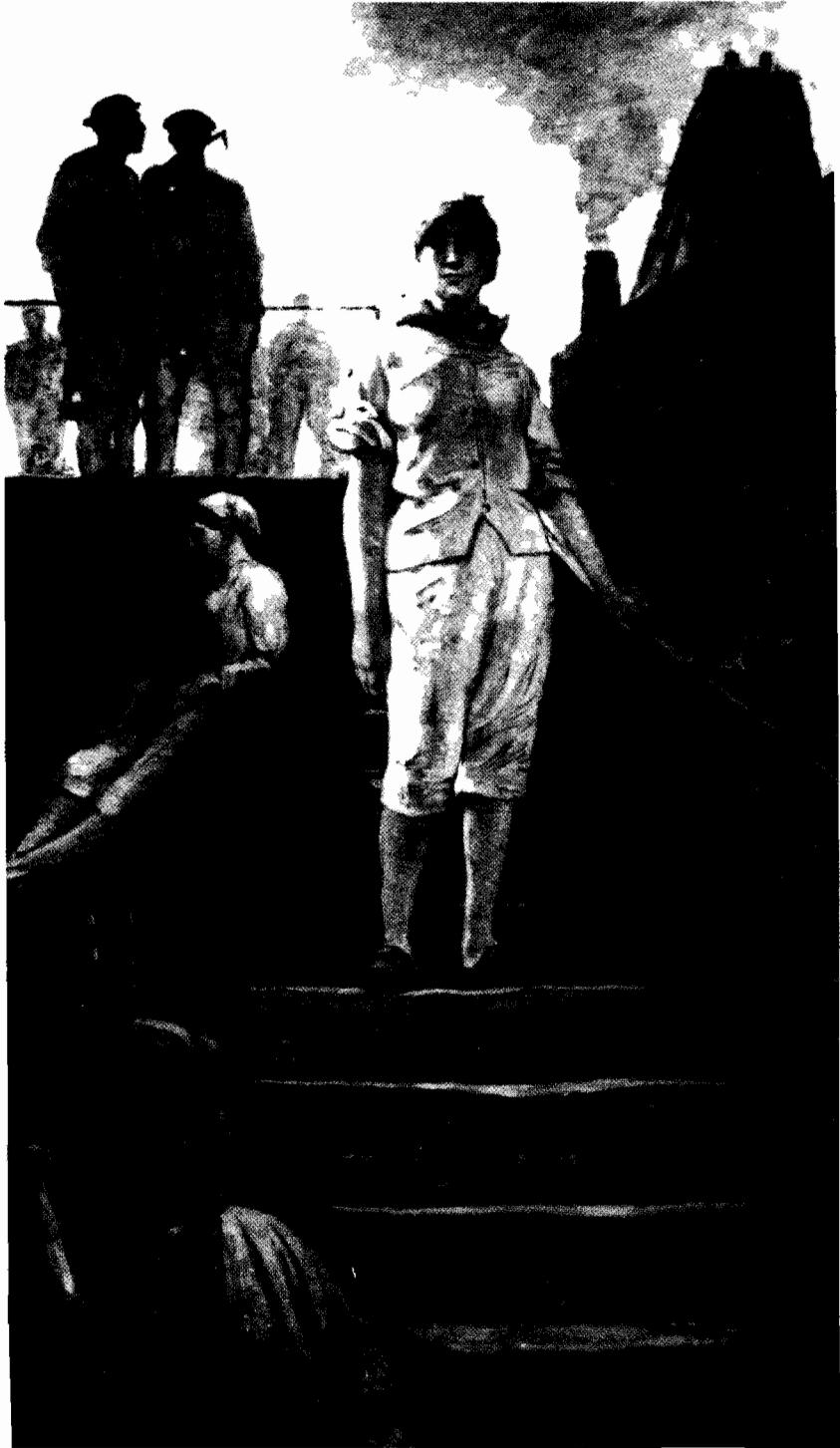
Como en temporadas anteriores, las exposiciones de mayor interés tuvieron lugar en el Museo de Bellas Artes de Asturias, la Fundación Museo Evaristo Valle, y las salas municipales de Avilés y Gijón. Tres nuevas salas se abrieron, dos de ellas vinculadas con instituciones bancarias: Ivherbank (Banco Herrero, Oviedo) y la llamada Sala de usos múltiples del Banco de Crédito Industrial (Gijón). Dentro del funcionamiento intermitente de ambas, sólo la segunda ofreció alguna muestra de interés. La tercera sala, establecida en la Librería Algalia de Villaviciosa, se orientó, en cambio, de una manera continua y más fructífera, a presentar artistas jóvenes de aquella zona de Asturias.

I. ARTISTAS DEL PASADO

La circunstancia de cumplirse el tercer aniversario de la muerte del pintor asturiano Juan Carreño de Miranda (1614-1685) fue motivo de dos importantes muestras, una dedicada monográficamente al artista en la iglesia de Santo Tomás de Sabugo, en Avilés (septiembre-octubre), y otra en el Museo de Bellas Artes de Asturias (octubre-noviembre) con el título *Juan Carreño de Miranda y la pintura barroca madrileña*, que anticipaba –aunque con menos obras– la magna exposición que se celebró luego en el Museo del Prado. Se presentaron importantes cuadros de Carreño, Francisco Rizi, Herrera el Mozo, Antolínez, Cerezo, Claudio Coello, Deleito, Escalante, García Hidalgo, Jiménez Donoso, Miguel Jacinto Meléndez y Francisco Ignacio Ruiz de la Iglesia.

La exposición *Arte y sociedad en Bélgica 1848-1914* (MBBA, * octubre) partía de una muestra que había sido presentada en 1980 en el Palais de Beaux Arts de Charleroi y en 1983 en el Museo Pusckin de Moscú. Polarizada en una temática laboral, en la doble vertiente campesina (A. de Witte, L. Pion, L. Frédéric, G. van Strijdonck, A. Collin, E. Laermans y G. le Brun) y minera e industrial (C. Meunier, C. Douard, H. Anspach y P. Paulus), contaba también con obras de A. Rassemfosse y H. Evenepoel. Presentábase así un panorama de la pintura belga (a pesar de ausencias como las de Wiertz, Rops, van Rysselberghe, Khnopff, Ensor, van de Velde o Permeke) en un período en que la temprana industrialización del país favorece el desarrollo del arte con un sentido de modernidad no siempre dependiente de París.

Con el título *... y en el principio fue la manzana* se presentó (CAA, agosto en la Feria Internacional de Muestras de Gijón; septiembre en Oviedo) una muestra de pintura asturiana basada en el citado motivo. Al socaire de la actual revaloración de la pintura de género, mezclóse aquí la aportación de artistas costumbristas nacidos en el siglo pasado (T. Cuevas, J. Alcayde,



Vagonera de Borain bajando al pozo. *Constantin Meunier*. Exposición *Arte y sociedad en Bélgica 1848-1914*.

T. García Sampedro, J. Uría, J. E. Canellada, E. Valle, N. Piñole. M. Galán, C. Mori, A. García Carrió, L. González Bayón y M. Moré), con la de aquellos otros que, nacidos ya en este siglo, mantienen orientaciones tradicionales (P. Vicente, G. Espolita, C. Granda, F. Goico-Aguirre, J. Purón Sotres, Marixa y Linares), o han asumido las vanguardias (Camín, Antonio Suárez, C. Sierra, B. Sanjurjo, R. D. Velázquez, J. Herrero y E. Urculo).

La *Exposición extraordinaria de pintura de los siglos XIX y XX* (SAT, septiembre) presentó obras, entre otros, de C. Tiranteli, V. Mattoni, V. Domínguez Bécquer, M. Ramos Artal, M. Barbasán, M. Peña, L. Graner, A. Comas, M. Benedito, E. Poy Dalmau, R. Verdugo Landi, F. Núñez Losada, E. Martínez Vázquez, junto a los asturianos T. García Sampedro, J. Martínez Abades, N. Piñole, M. Medina, F. Soria y M. Moré. Cabe citar también una pequeña muestra de óleos de Evaristo Valle (SBA, junio).

Después de haberse presentado en Madrid, organizada por el Banco de Bilbao, pudo verse (MBAA, mayo) una muestra antológica de esculturas y caricaturas de Sebastián Miranda (Oviedo, 1885; Madrid, 1975), poco conocido como escultor debido al escaso número de exposiciones individuales que realizó (1922, 1932 y 1969). A la vista del conjunto reunido cobran más sentido, frente a las críticas negativas de Marín Medina Portela, Sandoval, o Alix Trueba, que señalan el carácter menor y caricaturesco de su escultura, la afirmación de José Francés que subrayaba su realismo y exactitud –como caracterización–, o aquella otra de Gaya Nuño que veía en él a uno de los «escultores de la gracia». Una tercera vena es la del expresionismo popular, presente en su *Retablo del mar*, obra muy denostada pero cuya primera versión (1932) es digna de una revaloración crítica. Junto a piezas para este *Retablo* destacaban en la muestra los retratos de Zuloaga y de Cossío.

Una pequeña exposición (CAA, febrero-marzo) de dibujos de Alfonso R. Castelao (1886-1950) publicados en diversas revistas y libros evidenció la menor independencia estilística que tienen, en sus peculiaridades formales, si se comparan con los grabados del mismo artista –que ejercieron mayor influjo sobre la generación siguiente–, pero tanto el protagonismo de las clases populares en las escenas, como la perfecta adecuación entre dibujo y texto escrito, subrayan el carácter directamente comunicativo de este lenguaje, transmisor de una ideología revolucionaria vinculada con el nacionalismo gallego.

De un tiempo de una edad. El juguete español en las colecciones privadas asturianas (MBAA, diciembre) mostraba, con un criterio no sólo pedagógico o ilustrativo, sino rigurosamente museológico, un amplio conjunto de piezas fechadas entre los años veinte y los años sesenta, previas a la aparición del juguete de plástico, mucho menos interesante, artesanalmente, que el de plomo, hojalata, o madera.

II. ARTISTAS NO ASTURIANOS

II. 1. Colectivas

La vanguardia española contemporánea en la colección del Grupo Banco Hispano Americano (FMEV, agosto-septiembre) fue una muestra representativa de las segundas –posteriores a la guerra civil– vanguardias en España, desde Miró, Clavé, Guerrero, Barjola, Sempere y Tàpies hasta Luis Gordillo y el Equipo Crónica, pasando por el informalismo de la generación de los cincuenta. La exposición había sido presentada en junio en el XXXVI Festival internacional de música y danza de Granada. Además del valor ilustrativo acerca del arte español de los años sesenta y setenta a través de la obra de sus más reconocidos maestros, la muestra evidenciaba el criterio ecléctico y amplio, basado en la calidad formal, con que se formó la colección, antes del Banco Urquijo. El predominio de la abstracción, incluso de aquella de carácter más formalista y reflexivo que se desa-

rrolla en los años sesenta con Zóbel, Torner, Rueda, Ferreras o Labra, constituye el núcleo central de la exposición.

75 grabados portugueses contemporáneos (CAA, sólo en Oviedo, abril) en colaboración con la Fundación Gulbenkian, mostró el desarrollo que, a través de la Sociedade Cooperativa de Gravadores Portugueses, establecida en los años cincuenta, ha tenido el arte del grabado. Entre los ejemplos de la exposición podían verse obras de Guimarães y de Julião Sarmiento, acaso los artistas más conocidos del público español.

Erakusketa. -Pintura y grabado (MBAA, junio) reunió, por iniciativa de la galería Altxerri, obras de cinco destacados artistas guipuzcoanos: Chillida, que presentó trabajos sobre papel; Rafael Ruiz Balerdi, cuyas pinturas sobre papel tenían un valor de ambiente abstracto evidenciado por el montaje; José Luis Zumeta, con pinturas que han perdido el anterior carácter magicista que tenían, ahora sustituido por un expresionismo restallante; Ramón Zurriarrain, cuya obra también ha evolucionado hacia una dirección más expresionista, aunque utilice el collage con una intención irónica y objetivadora; y Juan Luis Goenaga, que en su muy espesa pintura es el más próximo al neoexpresionismo internacional.

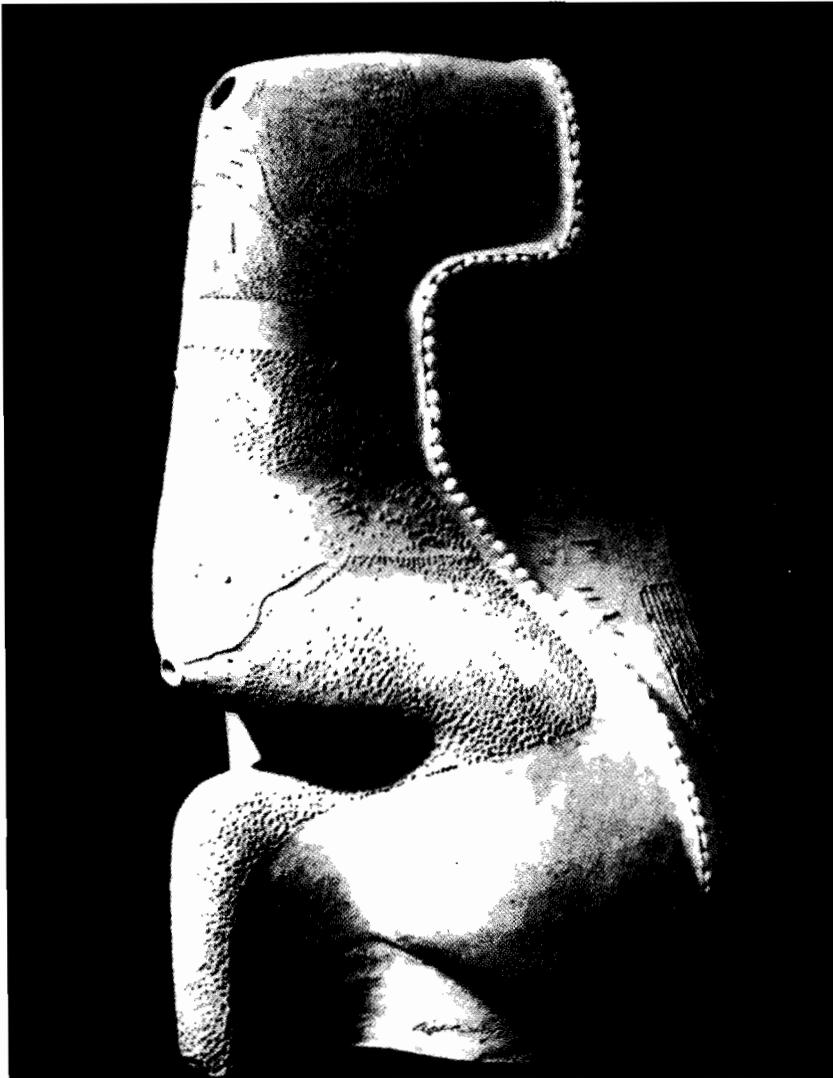
Otras exposiciones colectivas de interés fueron *Artistas jóvenes de la Casa de Velázquez* (CAA, noviembre-diciembre), que reunía obras realizadas por doce pensionados durante el curso 1984-85, y *16 artistas españoles contemporáneos* (GC, verano), con obras, entre otros, de J. Alexandre, N. Basterretxea, F. Bellver, R. Canogar, J. L. Fajardo, D. Lechuga, L. Muñoz, M. Valdés, J. Teixidor y R. Ugarte. Y, asimismo, una muestra de holografías (MJ, julio).

II.2. Individuales

De Valerio Adami (Bologna, 1935) pudo verse (MBAA, enero) obra que había sido presentada en la madrileña galería Alençon meses antes. En ella se advertía cómo el fondo surrealista de su pintura se ha replegado desde la manipulación de elementos objetivos, propia de sus imágenes de finales de los sesenta y principios de los setenta, hacia la recreación de una mitografía particular, más barroquista.

Ya entre los artistas españoles cabe anotar, en primer lugar, la presencia de dos clásicos de nuestra vanguardia: Antoni Clavé (GB, octubre, noviembre) y Eusebio Sempere (CAA, sólo en su sala de Oviedo, septiembre-octubre). Del primero se mostraron pinturas y grabados fechados en los años setenta y ochenta, con recursos a elementos muy diversos –formas geométricas, manchas, improntas– armonizados por una concepción ornamental y por cierto sentido magicista. Del segundo se presentó un notable conjunto de 31 obras, entre gouaches y relieves luminosos, fechados entre 1953 y 1960, todos ellos propiedad del Instituto Valenciano de Arte Moderno. Es, precisamente, en los gouaches de esta época, realizados en París, donde se cifra su más honda y original investigación, sobre todo en los que dominan las pequeñas formas circulares, de lejano recuerdo kandinskyano.

La muestra de fotografías de Francesc Català-Roca titulada *Personajes de los años 50* (MBAA, abril; MJ, mayo) se eligió a partir de las obras que figuraron en la exposición de la Biblioteca Nacional en otoño de 1984. En una década, como la de los años cincuenta, de predominio de los modos realistas en arte y literatura, la precisión con que Català-Roca capta el mundo circundante a través de la simplicidad de la fotografía en blanco y negro, y la riqueza de imágenes que es capaz de extraer de la pura realidad, son las características más destacadas de su arte.



Arquitectura. Arcadio Blasco.

Una importante retrospectiva de Luis Sáez (MBAA, mayo), a partir de las obras informalistas realizadas hacia 1960, puso de manifiesto la directriz próxima a un expresionismo surrealista de su pintura. La paulatina incorporación, durante los años sesenta, de referencias a lo real, culmina, en el decenio siguiente, en violentas iconografías de vísceras y cuerpos sufrientes, para aquietarse, en las pinturas posteriores a 1978, en una atmósfera en donde estáticos objetos que parecen inspirados en el mundo de Holbein han sustituido a los desgarrados torsos femeninos.

La importancia del dibujo en relación con la génesis de la obra, y la preocupación por la delimitación material de un espacio interno en un sentido casi arquitectónico que se expresa en títulos como *Ruinas arqueológicas*, o *Arquitecturas*, son las principales características de las cerámicas (ya presentadas en la primavera de 1984 en el Palacio de Cristal de Madrid) de Arcadio Blasco (MJ, febrero; MBAA, marzo; MCA, abril), pero también debe valorarse la expresiva diversidad de las texturas y las calidades del color (naranja, azul grisáceo, azul oscuro y negro).

Una corta exposición de Fernando Lerín (GB, diciembre) evidenció la sutil concepción abstracta de su obra a partir de lo que se llamó *nuagisme*

(por la similitud de sus masas pictóricas con nubes). La densidad de atmósfera de su pintura se explica también en el contexto francés de los años setenta en que surge la obra. Una exposición de *Faros* de Eduardo Sanz (CCA, octubre) recogía algunos de los trabajos pintados por el artista desde que en 1979 iniciara la serie. Cierta inspiración en Edward Hopper, y la voluntad de explotar todas las posibles referencias simbólicas del motivo, presentado en muy diferentes encuadres, se advertían en estas obras, expuestas en la primavera de 1984 en la Biblioteca Nacional.

En otoño de ese mismo año, y en el mismo lugar, se presentó una antológica de José Luis Fajardo, parte de la cual viajó a Asturias (MJ, agosto; MBAA, septiembre). A través de diversas series que culminan en la llamada *serie blanca* su pintura se hace más despojada, aunque sigue dominando el grafismo, con un carácter estructural.

Una exposición de Juan Martínez (MBAA, enero-febrero), con trabajos de 1980 a 1984, mostraba una evolución desde el expresionismo figurativo sombrío y con recursos informalistas de su etapa anterior hacia un neoexpresionismo de mayor vivacidad y abigarramiento de color, libertad de trazo, y confusión compositiva.

Las pinturas de Pilar Palomer (CCA, abril; SNP, mayo) siguen siendo abstractas, pero han suprimido el anterior protagonismo que relieves añadidos y chorreaduras tenían en sus obras de principios de los ochenta, para valorar, casi exclusivamente, los signos sobre fondos difusos de carácter informalista, en obras de vaga referencia a una naturaleza panteísta.

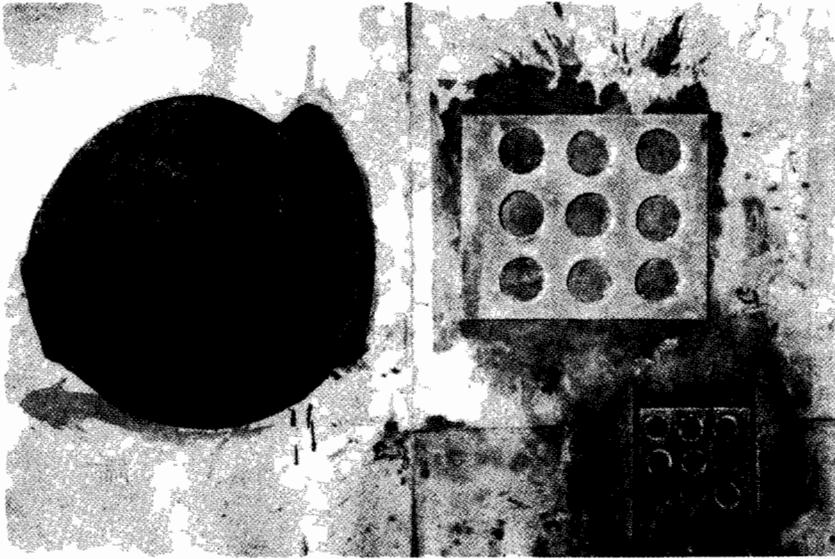
También la naturaleza es el motivo dominante en las pinturas de Mitsuo Miura (SNP, noviembre), pero aparece entrevista de una manera nebulosa, como fondo sobre el que se recorta con nitidez un cuadrado de intenso color claro. Así Miura explora en sus acrílicos relaciones duales y contrapuestas entre lo informe y lo geométrico, lo natural y lo artificial, el color desleído y el concentrado.

Las obras de Gerardo Aparicio (SNP, diciembre) están constituidas por fragmentos de lienzos pintados con brillantes colores por el artista, que luego los trocea y coloca aletoriamente sobre un nuevo soporte. Aparicio valora así la posibilidad de construir un nuevo orden estético a partir de la disgregación del anterior.

II.3. Individuales. Última generación de artistas

A diferencia del nivel relativamente alto de las exposiciones de artistas ya maduros, entre los más jóvenes estuvieron, con un par de excepciones, sólo figuras de segundo rango en el panorama español. Las excepciones son los catalanes Frédéric Amat (SNP, marzo) y Perejaume (CCA, enero). Del primero podían verse obras como las que expuso un mes antes en Arco, en las que a través de una fuerte presencia de la materia—no sólo pictórica, sino real (huesos)—recrea iconografías monstruosas y, o, arqueológicas. La muestra de Perejaume, primera que este apartado artista realizaba fuera de su Cataluña natal, dejaba ver la ausencia, excepcional entre los pintores de su generación, de cualquier orientación expresionista. Un surrealismo arraigado en la tradición mágica catalana se valía aquí de escenografías tardorrománticas, cuyo sentido pasadista es utilizado en clave irónica pero también nostálgica. En ellas, influido por Brossa, el pintor realiza operaciones de sustitución de unos elementos por otros impensados.

Las obras de Carmen Calvo (MJ, abril; CCA, mayo) arraigan en las poéticas de la escritura por la colocación de los signos, que pega o cose al soporte. Pero a veces el sentido puramente escriturario de estas obras se



La cena. Frederic Amat

quiebra al disponerse los signos según patrones alusivos a retratos o paisajes. También en las obras últimas se rompe con el principio de homogeneidad morfológica de los signos, complicándose entonces el esquema de lectura.

En las pinturas del santanderino Eduardo Gruber posteriores a 1982 (MBAA, GB, febrero; GA, noviembre), se advertía la sustitución de la espátula, antes dominante, por una pincelada más fluida, la incorporación de recursos como el goteo en varias direcciones de caída, la preferencia por tonos fríos, sobre todo violetas y amarillos, y la pérdida de tridimensionalidad de las formas protagonistas, ahora más relacionadas con los fondos mediante una técnica de veladuras con la que el artista pretende transmitir una sensación de misterio pareja a la de sus grabados. Con todo, Gruber sigue inmerso en el mismo concepto informalista de estilo, que vincula su obra con la generación anterior de pintores cántabros (E. Gran, E. de la Foz).

El carácter decorativo, a veces algo abigarrado, basado en el arabesco, impregna las pinturas de Alberto Solsona (SNP, febrero). La fidelidad al natural, con ocasionales –y extemporáneos– añadidos gráficos, domina en la obra a lápiz y pastel de Alberto Mendivil (MBAA, mayo). Los papeles arrugados sobre madera de Francisco Antolín (MBAA, octubre-noviembre) traslucen el influjo de poéticas italianas, entre el espacialismo y el arte povera.

Sólo dos escultores, ambos de origen vasco, expusieron. Angel Garraza (MBAA, diciembre) parece haberse liberado del magisterio de Oteiza patente en sus trabajos anteriores. El empleo del barro desde 1980 se acuerda con formas redondeadas, en lugar de las geométricas anteriores, de nítidas aristas. Por otra parte, aun manteniendo una estética abstracta, estas obras evocan cierto aspecto arqueológico, alusivo, unas veces, a las formas cerámicas elementales de civilizaciones antiguas; referido, otras, a un mundo industrial como el del entorno bilbaíno en que trabaja el artista. Begoña Goyenetxea (FMEV, GC, abril), nacida en Barcelona y formada en Madrid, donde actualmente reside, muestra una orientación neoexpresionista en el tratamiento figurativo de gouaches, dibujos y esculturas en madera, que se ha emparentado a menudo –en lo que a las últimas se refiere– con las obras de Francisco Leiro. Pero en lugar de la talla en cortantes

facetas se advierte en su obra la huella de la gubia, impregnada de una blandura opuesta a la filiosidad del esquemático tratamiento de los escultores gallegos.

Sólo puede anotarse aquí una muestra que presentara instalaciones: la del gallego Miguel Mosquera (SNP, enero), que incluía, además, pinturas con elementos añadidos, como varas, sobre fondos que recuerdan a J. Johns. En las instalaciones coloca, sobre telas extendidas en el suelo, elementos vegetales y geométricos alusivos a paisajes, enmarcados por grandes arcos y listones sobre ellos, enlazando así con propuestas de la escultura posminimalista.

Una única muestra de tapices, de gran desarrollo volumétrico, corrió a cargo de Consuelo Gómez (SNP, agosto). Basándose en las llamadas electrografías, Marisa González (SNP, abril-mayo) explora la posibilidad de utilizar la fotocopiadora aplicándola directamente a un determinado objeto, cuya imagen posterior se manipula mediante el pincel. Finalmente, en un campo estrictamente fotográfico, las obras de Ricardo Molinos (FMEC, octubre) se basan sobre todo en encuadres de rigor arquitectónico.

III. ARTISTAS ASTURIANOS

III.1. Colectivas

Aquellas exposiciones colectivas que aglutinaban artistas asturianos afincados en modos tradicionales con otros de orientación vanguardista se han hecho ya raras. Sólo una cabe anotar aquí. La organizó la librería Cervantes (octubre) para inaugurar su nuevo local. Al lado de obras de Goico Aguirre (acuarelas), Alvarez Caravia, Urbina, Marixa, Zuco, Baragaña y Linares podían verse otras de Antonio Suárez, Herrero, Legazpi, Sanjurjo, Muñiz, Alba, Ortega y Melquiades Alvarez.

Por contra, se van haciendo más frecuentes exposiciones que abarcan ámbitos diversos del arte en torno a un motivo único. Tal la exposición monográfica del árbol (FMEV, enero) que, en un entorno vegetal privilegiado –los jardines con mayor densidad de especies en Asturias–, reunía fotografías de José Ramón Cuervo-Arango con esculturas de Fernando Alba y Joaquín Rubio Camín. El montaje subrayaba el contraste entre la atención al detalle del fotógrafo y el rudo tratamiento dado a los troncos de árbol por ambos escultores, con un sentido más monumental en Camín, y más expresionista y totémico en Alba.

La III Bienal Nacional de Pintura «La Carbonera»-Sama de Langreo (La Montera, Sama, diciembre; posteriormente, CCA) es un certamen cada vez más parecido al de Luarca por el tipo de artistas a que va dirigido, en su mayor parte jóvenes pintores asturianos. En el certamen dominó, como viene siendo habitual, la abstracción informalista, a través de las obras de Ricardo G. Mojardín (adquirida), F. Fernández, V. Pastor, F. Velasco, B. Díaz, María Alvarez, B. Gutiérrez, A. Mallo (adquirida), M. L. Moral (adquirida) y P. Lara. Entre los pintores figurativos destacó el numeroso grupo de langreanos: César A. Miranda, Helios Pandiella, X. Fueyo, G. Llana y M. A. Fanjul (adquirida). Otro núcleo importante lo constituyeron los hiperrealistas avilesinos: Demetrio Reigada (adquirida), Sarelo y Secades.

En el XVI Certamen Nacional de Pintura de Luarca (Polideportivo de Luarca durante agosto; CAA, octubre-noviembre) se homenajeó al pintor Alvaro Delgado, vinculado con la zona occidental de Asturias. La primera medalla fue para una de las mejores obras que han pasado por el certamen,

firmada por Francisco Fernández, que recordaba lejanamente las concepciones paisajísticas de Hernández Pijuán. También obtuvieron premio Demetrio Reigada (segunda medalla) y Jesús Rodríguez Peñamil (tercera); Pilar Lara y Helios Pandiella menciones honoríficas, y Pablo Maojo el premio especial a la juventud –instituido exclusivamente para 1985, año internacional de la juventud–. Otros pintores de interés que participaron fueron Díaz Roiz y César Miranda.

Organizada por el Movimiento Asturias por la Paz se celebró (CAA, abril-junio) una exposición con 35 obras de otros tantos artistas asturianos, elegidos entre los más representativos de un arco generacional entre Manuel Calvo (1934) y María Jesús Rodríguez (1959). En cambio la muestra que sirvió de inauguración a la llamada Sala de usos múltiples del Banco de Crédito Industrial en Gijón (octubre), se polarizó sólo en seis pintores jóvenes, cinco de ellos relacionados con Gijón, a los que se agregó Angel Guache. Eran, además de éste, Melquiades Alvarez, José Arias, Reyes Díaz, Pelayo Ortega y Fernando Redruello. Por último, en una muestra (SBB, febrero) de obra gráfica de los alumnos de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Oviedo, organizada por María Alvarez, profesora de grabado en dicho centro, destacaban los trabajos de Mojardín, Maojo, Benjamín Menéndez y Mariví Ocio.

III.2. Individuales

Comenzando por los artistas de mayor edad debe señalarse, en primer lugar, la exposición titulada *Mascaradas* (MBAA, noviembre-diciembre) de Marola, la última que se realizó en vida del pintor, que poco después habría de fallecer. La mayoría de las obras pertenecían a los años sesenta y setenta.

Del fotógrafo Nicolás Muller, nacido en 1913 en una pequeña ciudad húngara, vinculado con Asturias desde 1947, y residente en Llanes desde 1968, pudo verse una importante retrospectiva titulada *Instantáneas de una vida* (MJ, enero-marzo; MBAA, junio), con obras realizadas entre 1936 y 1981. Conectado con los círculos intelectuales madrileños de la posguerra realizó muy interesantes retratos –como el célebre de Baroja en el Retiro–. Por la exigencia de una objetividad máxima, su fotografía se relaciona con la de artistas como H. Cartier-Bresson, y, sobre todo, G. H. Brassai.

Nada agregaron a su obra ya conocida las muestras de Antonio Suárez (ST, febrero), Alvaro Delgado (CAA, octubre), Bartolomé (GA, agosto), Alejandro Mieres (CCS, marzo) y Navascués (CG, noviembre), presentando las dos últimas un nivel artístico muy superior a las otras. De Elías García Benavides pudo verse su serie de *Cabezas* (MBAA, noviembre-diciembre), basada en este motivo transformado por procedimientos expresionistas y surrealistas frecuentes en su pintura. Tanto en Monchu (SBB, enero) como en Felipe Criado (MBAA, abril) se advierte un punto de partida entre ingenuo y fantástico, falto de una técnica pictórica evolucionada. José Luis Fernández presentó (CAA, febrero-abril) obras abstractas, realizadas según un elemental organicismo, superiores, con todo, a otras, ya de los ochenta, en que surgen representaciones femeninas.

De la evolución de la obra de Enrique Alvarez Laviada (1944-1984) dio referencia una completa retrospectiva (CAA, febrero-marzo). El grueso de su pintura se adhiere a un informalismo matérico, con relieves agregados, del que fue uno de los más convencidos cultivadores en Asturias, desde principios de los años setenta.

Una abstracción distinta, de construcción a través de la mancha y el color según la línea que va del Cézanne último a De Staël, pudo verse en la muestra de Manuel Beltrán (CAA, marzo-mayo), que ha prescindido de sus anteriores alusiones gráficas a motivos figurativos (*Torsos*), para fijarse sólo en las relaciones entre las manchas de color, que tienden, con frecuencia, a una orientación central.

Reyes Díaz (GC, enero) expuso, por vez primera desde 1978, pinturas y dibujos. Mantiene la artista la intensidad de una experiencia pictórica intimista, realizada a través de una figuración silenciosa y estática. Por contra, vanos intentos de supuesta experimentación malograron la muestra (GB, marzo-abril) de Remi García, a partir de tapices. Cabe citar, por último, una exposición de Bonome (GC, mayo).

III. Individuales. Última generación de artistas

Tres importantes exposiciones de Angel Guache (MBAA, marzo; FMEV, mayo-junio; GC, junio) dieron cuenta de la madurez creativa alcanzada por este pintor a través de las series *Pinturas italianas* y *Las islas*. Aunque ambas siguen planteamientos abstractos la primera (1982-83), influida por aquella recuperación subjetiva de antiguas culturas que pueden verse en la obra de Cy Twombly, valora leves grafismos sobre fondo azul y oro. La segunda (1984-85), cuyo título se recoge de una obra de Jean Grenier, se basa en una inspiración de carácter romántico –con abundantes citas en los títulos a Novalis, Hölderlin o Shelley–, que rechaza toda complacencia en el color o la materia, optando por un gestualismo de trazos blancos sobre fondo negro de pintura espesa en grandes formatos.

También en un clima intensamente romántico que caracteriza, sin duda, las aportaciones de los mejores pintores jóvenes en Asturias, las obras de Francisco Fernández (SNP, septiembre) se basan en el protagonismo de motivos como formas de ramas, arcos, etc., que parecen emerger del fondo de la composición. Vinculado con esta orientación, pero con un tratamiento densamente matérico, y no fluido, como Francisco Fernández, Ricardo G. Mojardín (CCS, febrero; CCA, marzo) valora en su obra un fuerte sentido primigenio a través del predominio de grandes signos abstractos.

Fernando Fernández Redruello expuso (FMEV, noviembre-diciembre; GC, diciembre) tras una larga temporada de reflexión. Su obra se basa en una neofiguración expresionista, pero mantiene, de su etapa anterior, más geométrica y conceptualista, una atención al proceso de la obra y a su significado.

Más claramente neoexpresionista resulta la pintura de Luis Fega (SNP, octubre-noviembre; CCA, diciembre), basada en unos cuantos temas muy frecuentes en la pintura actual, como los retratos de pintores –evolución de sus anteriores motivos de *Cabezas*–, o las representaciones de monumentos arquitectónicos, cuyo aspecto grandioso acierta el pintor a resaltar por medio de una composición en que el motivo ocupa todo el espacio, y de un trazo muy grueso y expresivo, dominando en los colores los blancos sucios.

También neofigurativa, pero con un carácter más trivial y como de ejercicio, aparece la pintura de José Vivancos (GC, marzo), sobre todo desde que empezó a dedicarse a la decoración, hace dos años. Por contra, la figuración de Javier Díaz Roiz (CCA, marzo) mantiene el carácter mágico y fantástico que tenía, ahora a través de composiciones más narrativas, que no recurren, como en su última exposición, a patrones o esquemas repetidos (*pattern painting*). Un paso desde el informalismo de su obra anterior hacia la aparición de la figura, según recursos cercanos en algunos casos a



La hiedra. *Angel Guache.*

los pintores del grupo Cobra, o, en otros, al neoexpresionismo, pudo verse en las obras de María Álvarez (CCA, noviembre), en las que sigue dominando la fuerza del grafismo sobre el color.

Aunque parte de un motivo figurativo, el portón urbano, la elaboración pictórica del tema, repetido en una serie que ha durado tres años, se lleva casi a un terreno abstracto en las obras de Luis Garrido Acosta (CAA, mayo-junio). También la obra de Francisco Fresno se ha mantenido, desde 1982, en el cultivo del mismo procedimiento de rápido encolado y pegado de tiras de papel coloreadas, formando un tejido abstracto, de mayor complicación y dinamismo en sus obras últimas (CAA, octubre). En ellas, a consecuencia de su trabajo como muralista en varios centros de enseñanza a cuya decoración se aplicó el llamado decreto del uno por ciento cultural, los soportes tienen grandes dimensiones y un formato rectangular y ya no cuadrado.

Pelayo Ortega expuso (GC, diciembre) los originales de sus ilustraciones del libro de Luis Argüelles *Indumentaria popular asturiana*. En ellas unas aguadas muy desleídas incorporaban, con sentido moderno, recursos propios de las obras sobre papel de Valle y Piñole.

Pinturas abstractas y talla en madera (LA, junio), junto con dos piezas de grandes dimensiones depositadas en la playa de Rodiles a manera de elementos totémicos, fueron expuestos por Pablo Maojo, el único artista

asturiano que presentó trabajos escultóricos individualmente durante la temporada. En el terreno del video arte puede sólo citarse a Alejandro Corominas, que expuso también dibujos relacionados con la conceptualización de su idea artística (MBAA, abril). En los videos (video-ambientes) las contraposiciones, entre espacios –natural y urbano–, movimientos de cámara –descendente y ascendente–, o de proyección –fijo y móvil y circular–, configuraban un conjunto de antinomias eficazmente definido.

Finalmente, en el campo de la fotografía lo más destacado fue una exposición (FMEV, diciembre) de Senén Merino, basada en el motivo del mar y las playas asturianas, tratados con un sentido pictorialista.

* Las siglas que se utilizan son:

- CAA: Caja de Ahorros de Asturias. Oviedo, Gijón, Avilés, Mieres y La Felguera.
- CCA: Casa de Cultura de Avilés.
- CCS: Casa de Cultura de Sama de Langreo.
- FMEV: Fundación Museo Evaristo Valle. Gijón.
- GB: Galería Benedet. Oviedo.
- GC: Galería Cornión. Gijón.
- LA: Librería Algalia. Villaviciosa.
- MBAA: Museo de Bellas Artes de Asturias. Oviedo.
- MCA: Museo de Cerámica de Avilés.
- MJ: Museo Jovellanos. Gijón.
- SAT: Sala de Arte Tioda. Gijón.
- SBA: Sala del Banco de Asturias. Oviedo.
- SBB: Sala del Banco de Bilbao. Oviedo.
- SNP: Sala Nicanor Piñole. Gijón.